



VNiVERSIDAD D SALAMANCA

TRABAJO DE FIN DE GRADO

RETOS DEL TRABAJO SOCIAL CON FAMILIAS EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Autor: Elena de la Iglesia Pérez

Tutor: José Manuel Del Barrio Aliste

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN	3
2. RETOS/PROBLEMAS ACTUALES EN LAS FAMILIAS	8
2.1 FAMILIAS DE MEDIANA EDAD: RETOS/PROBLEMAS ACTUALES	8
2.1.1 Desempleo y falta de recursos	8
2.1.2 Conciliación vida familiar-laboral	9
2.2 PERSONAS MAYORES: RETOS/PROBLEMAS ACTUALES	11
2.2.1 Falta de recursos	11
2.2.2 Dependencia	12
2.2.3 Cuidado de nietos: “Abuelos canguro”	14
2.2.4 Apoyo económico a sus descendientes	16
2.3 JÓVENES: RETOS/PROBLEMAS ACTUALES	17
2.3.1 Estudios	17
2.3.2 Desempleo juvenil	18
2.3.3 Problemas de emancipación	20
2.4 FAMILIAS Y DISCAPACIDAD	22
2.5 FAMILIAS Y MALTRATO	23
3. DISCUSIÓN TEÓRICA Y PLANTEAMIENTO DE INTERROGANTES	26
4. CONCLUSIONES	30
5. BIBLIOGRAFÍA	33

RETOS DEL TRABAJO SOCIAL CON FAMILIAS EN LA SOCIEDAD ACTUAL

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

La evolución de la sociedad en las últimas décadas así como las distintas circunstancias económicas y políticas actuales dan lugar a una serie de cambios en las situaciones familiares que proponen nuevos retos para el Trabajo Social.

Actualmente nos encontramos ante una serie de cambios sociales y económicos muy importantes. Por un lado vemos como se ha producido un cambio en las familias; nuevos modelos familiares se hacen hueco en la sociedad y al hacerlo plantean unas necesidades nuevas que hay que solventar. Por otro lado, los problemas económicos a los que se enfrenta el país desde hace unos años hacen que muchas familias tengan problemas y que por tanto su calidad de vida haya disminuido. Esta crisis (Vecina, et al., 2013) ha producido una situación contradictoria, ya que por un lado tenemos el incremento de problemas en las familias y por otro una reducción de medidas y recursos que ayudarían a solventarlos. Hemos visto como se veían menoscabados los servicios sociales, produciendo un incremento de las necesidades, así como del trabajo de los profesionales que se encargan de estos problemas.

Esta crisis económica y social a la que se está enfrentando la sociedad ha incrementado la desigualdad entre las personas. El riesgo de exclusión social según Vecina et al. (2013) aumentó entre los años 2007 (inicio de la crisis) y 2009. Este riesgo viene condicionado por la situación económica, social y laboral que viven muchas familias.

Los trabajadores sociales como otros profesionales se enfrentan a múltiples dificultades en estos tiempos. Por un lado el desmantelamiento de los servicios sociales hace que muchas organizaciones estén teniendo dificultades para poder ayudar a la gente que lo necesita porque no cuentan con ayuda del Estado. Por otro lado, estas organizaciones cada vez cuentan con menos profesionales, y los que hay tienen una carga de trabajo casi inabarcable que hace que las personas no estén tan bien atendidas como deberían (Vecina, et al., 2013).

En una situación cada vez más amenazante, las necesidades se perciben como miedos. Miedo a continuar en situación de desempleo, miedo a perder la casa, el trabajo, a no

tener recursos suficientes para hacer frente a todas las necesidades. En este contexto lo principal es solventar los problemas de las personas fortaleciéndoles a ellos y fortaleciendo a los profesionales que se encargan de ayudarles. En el caso del Trabajo Social, hay que centrarse en el conjunto de la comunidad como medio para progresar, para asumir los retos a los que se enfrenta la profesión. Hay que conseguir además, que los Servicios Sociales sean más accesibles y visibles y que dejen de estar estigmatizados. Las personas deben dejar de verlos como algo vergonzoso, para empezar a verlos como algo necesario para toda la sociedad (López, 2012).

En este trabajo he intentado recopilar las necesidades más acuciantes a las que se enfrenta la sociedad y en concreto el Trabajo Social en la actualidad en nuestro país.

En esta revisión bibliográfica hablaré de tres rangos de edad que han sufrido unas variaciones en su situación vital en la actualidad; las familias de mediana edad, las personas mayores y los jóvenes. Estas variaciones han agravado una serie de problemas que ya existían y han dado lugar a algunos nuevos; que suponen un reto para el Trabajo Social, ya que ha de encargarse de solventarlos en una realidad muy compleja. Esta separación en tres rangos de edad es muy importante puesto que los problemas no se viven igual en unas personas que en otras, y mucho menos en edades diferentes, por tanto un mismo problema como puede ser el desempleo, no se vive igual si una persona ha terminado recientemente su carrera con veintidós años y vive con sus padres, que si tiene treinta y ocho y tiene dos hijos a los que mantener. Además, hay que tener en cuenta que cada edad se enfrenta a problemas muy diferentes y que por tanto no pueden analizarse todos a la vez, si no que ha de hacerse teniendo en cuenta este hecho.

Por un lado las familias de mediana edad actualmente se enfrentan a dos problemas importantes, el desempleo y la conciliación de la vida familiar y laboral.

El desempleo en esta etapa de sus vidas supone un grave problema, la mayoría de personas de mediana edad viven independizadas, con hijos, viviendas que pagar y muchos otros gastos. Quedarse sin empleo supone un trauma, estrés y preocupación por el futuro próximo que les espera. En muchos casos puede llegar a acarrear problemas de salud tanto física como mental.

La conciliación laboral y familiar es otro problema que atañe a las personas de mediana edad principalmente, ya que es en esta etapa de sus vidas en las que tienen hijos de los

que hacerse cargo o familiares dependientes a los que cuidar. Actualmente con la incorporación de la mujer al mercado laboral y la falta de recursos que provoca que más personas de la familia deban trabajar, hacen que ya no exista una figura en casa que se encargue de cuidar a las personas dependientes de la familia y que por tanto sea necesario ayudar a estas familias a poder concordar el trabajo con su faceta familiar.

Por otro lado, tenemos los problemas a los que se enfrentan las personas mayores, algunos no son una novedad, otros se han modificado a lo largo de los años y otros han surgido a raíz de la crisis económica.

Siempre se ha considerado que la mayor parte de las personas mayores tenían una estabilidad económica debido a sus pensiones de jubilación. Hoy día la falta de recursos también es un problema para ellos. Nos encontramos ante pensiones cada vez más bajas que en muchos casos no llegan para costear los medicamentos, alimentación y vivienda de estas personas. Además hay que sumar la ayuda que en muchos casos estas personas prestan a sus descendientes o las malas decisiones financieras e inmobiliarias que con la crisis les han llevado a arruinarse. Y por supuesto hay que tener en cuenta a las personas mayores dependientes que con motivo de la reforma de la Ley de Dependencia se han empobrecido de forma abrumadora al no poder costearse los cuidados que necesitan.

En sintonía con lo anterior, otro problema al que se enfrentan las personas mayores es la dependencia. Éste no es un problema nuevo, pero si podemos decir que actualmente se ha arraigado más debido a la crisis y la falta de recursos para ayudar a estas personas. Con la mayor esperanza de vida y el envejecimiento de la población cada vez hay más personas mayores que necesitan de otras para que les cuiden, a esto hay que sumar que la posibilidad de que los familiares puedan hacerse cargo de estas personas y cuidarles personalmente está disminuyendo debido a la necesidad de trabajar que existe actualmente y por tanto ha de ser el Estado el que proporcione esta ayuda. Con la crisis económica las ayudas a estas personas son escasas y en muchos casos incluso nulas; por lo que hay que trabajar en ello atendiendo a la heterogeneidad de necesidades que tienen las personas dependientes.

Otro problema al que se enfrentan las personas mayores es el tener que hacerse cargo de sus nietos mientras los padres de éstos trabajan. Este nuevo rol que desempeñan los abuelos requiere de una serie de atenciones, ya no estamos hablando de cuidar a los nietos un rato, sino que los abuelos ahora forman parte de la educación de sus nietos y

de los cuidados que sus padres debido a las exigencias laborales y a la dificultad de conciliación no pueden darles. Por tanto, los abuelos han de verse en este nuevo papel, han de saber que no tienen que sustituir a los padres y que no han de dejar de hacer su papel habitual de abuelos. También hay que tener en cuenta como se sienten estas personas con su nueva función; hay que ser conscientes de que los abuelos tienen sus vidas y que deben disfrutar de su tiempo libre y de su vida social. Además los padres deberán tener consideración con todas las facetas de los abuelos y con su salud, si pueden o no hacerse cargo de los nietos.

Las personas mayores se enfrentan también a otro problema grave actualmente, el tener que ayudar a sus descendientes económicamente. Muchos jóvenes y familias de mediana edad con la crisis se han visto sin trabajo, teniendo una casa que pagar y en muchos casos hijos que mantener, ante esta situación la única garantía que les quedaba era pedir ayuda a sus padres y éstos se han visto en la situación de tener que ayudarles tanto económicamente como acogiéndoles en sus casas de nuevo, con el consiguiente impacto que esto ha producido en la vida de muchas personas mayores.

Por último, se tendrá en cuenta la situación actual de los jóvenes. En esta etapa de la vida no deberían tener que enfrentarse a demasiados problemas, pero las cosas han cambiado y ahora los jóvenes tienen que hacer frente a muchas complicaciones que han surgido a raíz de los problemas económicos del país.

Actualmente la educación está sufriendo graves recortes que afectan negativamente a los jóvenes. Se han privatizado colegios, echado a profesores y disminuido las ayudas y becas para estudiar. Los problemas más graves los están sufriendo los jóvenes que quieren estudiar una carrera y que debido a las altas tasas de las matrículas no pueden costárselas. A esto se le suma que muchos de ellos no pueden acceder a una beca que les permita estudiar, dados los elevados requisitos que piden para concederlas. La educación es uno de los problemas más graves a los que se enfrenta la sociedad actualmente, ya que es en ella donde se sustenta el futuro de un país y por lo tanto hay que luchar para que los jóvenes puedan seguir formándose.

Seguido a los estudios otro problema para los jóvenes es el desempleo. Dada la situación actual, los jóvenes viven con mayor fragilidad su etapa laboral; se encuentran con problemas para incorporarse al mundo laboral, así como para mantener sus puestos en el tiempo. Al ser jóvenes e incorporarse los últimos en las empresas, normalmente

también son los primeros en salir de éstas. Además el mercado laboral joven se está volviendo muy competitivo ya que se han mezclado las personas mejor calificadas con las que menos lo están compitiendo por los mismos puestos, desplazando los primeros a los segundos. Se debe por tanto, analizar todas las situaciones que se dan actualmente en el desempleo juvenil para poder solucionarlo.

Como consecuencia del desempleo juvenil, otro problema que afecta a los jóvenes es la dificultad para emanciparse. Dado lo despacio que se da la incorporación al mercado laboral y la poca estabilidad que existe cuando los jóvenes encuentran trabajo, hacen que sea muy difícil la emancipación.

Mención aparte, pero también importante en la actualidad para la sociedad y para los profesionales que se encargan de ayudar a las familias, son los casos de familias con algún miembro con discapacidad y las familias en las que existe o ha existido maltrato hacia alguno de sus miembros.

La discapacidad ha existido siempre y con el tiempo hemos podido comprobar cómo se ha ido mejorando en cuanto a trato y ayuda a las personas que tienen algún tipo de discapacidad y a sus familias. Aún así queda mucho que mejorar, muchas cosas que se deben hacer para que la calidad de vida e integración de estas personas sea completa.

El maltrato dentro de la familia, es una problemática a la que se enfrentan muchas personas en la actualidad, puede sufrirlo cualquier miembro de una familia, hombre mujer, persona mayor o niño y en cada uno es diferente y por tanto las consecuencias también lo son, por lo que es un problema difícil de tratar y de erradicar y por tanto es muy importante analizarlo y trabajar para solucionarlo.

A continuación de la revisión bibliográfica plantearé una serie de interrogantes que se me plantean a la hora de solucionar los problemas de las familias, sobre qué podemos hacer o cómo podemos hacerlo para que la sociedad deje de pasar por estas dificultades. Por último sacaré las conclusiones globales sobre los temas tratados en la revisión bibliográfica.

Dada la importancia que tienen todas estas problemáticas aquí expuestas y la necesidad de analizarlas en profundidad y afrontarlas, he elegido este tema para mi trabajo de final de carrera.

2. RETOS/PROBLEMAS ACTUALES EN LAS FAMILIAS

En España en la actualidad se está viviendo una etapa nueva, difícil y llena de cambios que ha generado una serie de preocupaciones y necesidades en la sociedad, tanto nuevas como ya existentes, que han de ser analizadas y estudiadas con el fin de poder solventarlas.

En cada etapa vital surgen nuevos retos para las familias que se irán analizando a lo largo de esta revisión bibliográfica y de esta forma además, podrán quedar agrupados.

2.1 FAMILIAS DE MEDIANA EDAD: RETOS /PROBLEMAS ACTUALES

2.1.1 *Desempleo y falta de recursos*

Existe hoy en día una gran preocupación en lo concerniente al desempleo en España. La crisis económica ha tenido un gran impacto sobre el empleo y ha dejado a millones de personas en el paro. Personas, que tienen familias a las que mantener, personas que debido a esto están perdiendo sus casas, que no cuentan con ayudas de ningún tipo y que cada vez están más endeudados. Ante este panorama, su situación cada vez es más compleja y salir del agujero que se ha creado es cada vez más difícil.

Rocha (2012) afirma que en entre 2008 y 2012 se han destruido alrededor de 7,2 millones de puestos de trabajo, mientras que solo se han creado 2,4 millones.

Los empleos más perjudicados con la crisis han sido los que requieren menos cualificación para desempeñarlos y que además suelen ser temporales (Rocha, 2012).

Pero lo peor no es la pérdida de empleo, sino lo que ésta implica; hay estudios que determinan que hay una relación entre la duración del desempleo en muchas personas y los problemas de salud mental que puedan llegar a tener dichas personas por este hecho (Del Pozo et al., 2002). La calidad de vida de las personas desempleadas que no tenían más recursos que su sueldo, se ve disminuida por el hecho de estar en paro. La falta de dinero para cubrir sus necesidades, el tener que renunciar a muchas cosas que antes eran habituales en su vida, ver peligrar su vivienda o temer por el futuro de sus hijos, conlleva una serie de trastornos como estrés, depresión o ansiedad. Y no solo problemas mentales sino también problemas de salud física. Actualmente muchos niños sufren desnutrición porque sus padres no tienen con qué darles de comer. Todo esto es aún más

grave, existen investigaciones que determinan (Tapia, 2014) que con el desempleo y los problemas que este hecho acarrea, aumentan los suicidios. Las personas se sienten desesperadas ante una situación a la que no ven solución, y la desesperanza les hace tomar este tipo de determinaciones extremas.

Con este panorama de deterioro del empleo, lo principal es sin duda la creación de puestos de trabajo. Para ello lo principal es plantear una economía acorde a las necesidades de la sociedad (Moreno-Manzanaro & De Blas, 2012). Es de vital importancia ayudar a las personas que más lo necesitan, a esas que han perdido más por culpa de la crisis. Todo esto podría hacerse primero ayudando a las personas con más problemas dejando de endurecer los requisitos para recibir algún tipo de ayuda económica; evitando las lagunas de protección subsidiaria en algunas franjas de edad, que dejan a personas desprotegidas; fomentando y ayudando la creación de empresas; facilitar a los autónomos el desempeño de su función reduciendo sus costes; impulsar el uso de los servicios sociales, a fin de que las personas los conozcan y cuenten con ellos. Además sería vital que la sanidad en vez de sufrir recortes se viese reforzada con el fin de mejorar la salud de toda la población y también de ayudar a todas estas personas con problemas de salud derivados de su situación de desempleo (Moreno-Manzanaro & De Blas, 2012).

2.1.2 Conciliación vida familiar-laboral

Según la Fundación Mujeres (2010) la conciliación de la vida familiar y laboral es una maniobra que facilita la igualdad entre ambos sexos, y se dirige a lograr que hombres y mujeres puedan compatibilizar las diferentes dimensiones de su vida. Esta conciliación, por tanto, trata de mejorar la calidad de vida de las personas mediante la posibilidad de que éstas puedan desarrollar todas sus facetas vitales.

En los últimos tiempos hemos podido comprobar una serie de cambios en la sociedad producidos por modificaciones en el plano económico, laboral, demográfico y cultural. La incorporación de la mujer al ámbito laboral, el envejecimiento de la población, la falta de recursos... han dado lugar a una necesidad de conciliación entre el plano laboral y familiar.

En el caso de las mujeres nos encontramos con que se han ido incorporando al mercado laboral de forma paulatina durante las últimas décadas, pero aún así sigue recayendo

sobre ellas en su mayoría el cuidado de los hijos y personas dependientes (Cánovas et al., 2005).

La falta de recursos ha implicado que más personas de la unidad familiar tengan que trabajar y por lo tanto es más complejo el tratar de concordar el trabajo con la familia.

El envejecimiento de la población conlleva a un incremento de personas dependientes a cargo de familiares, lo que también implica una dificultad a la hora de que las familias de mediana edad puedan cuidar de sus mayores a la vez que trabajan.

Todos estos factores implican la necesidad de crear una serie de políticas que vayan encaminadas a solventar la conciliación entre trabajo y familia; para ello hay que tener en cuenta una serie de aspectos importantes (Fundación Mujeres, 2010):

- La necesidad de crear una serie de recursos que permitan la asistencia a personas dependientes, para que las familias puedan despreocuparse mientras trabajan.
- Remodelar los tiempos y espacios de trabajo, con el fin de que se adapten a las necesidades de conciliación de las familias y así puedan desarrollar todos los ámbitos de su vida.
- Continuar la labor de igualdad entre hombres y mujeres con el fin de que ambos sexos se impliquen por igual en las tareas familiares y laborales.

Las políticas que se dirigen a la conciliación se disponen en torno a dos ejes (Cánovas et al., 2005):

- La elaboración de leyes que regulen la conciliación.
- La articulación de distintas medidas recogidas en planes de actuación.

En España (Cánovas et al. 2005) la conciliación de la vida familiar y laboral viene regulada de forma específica por primera vez en el año 1999, lo que supone el reconocimiento de este problema en la sociedad.

La Ley de Conciliación de la Vida Familiar y Laboral de las Personas Trabajadoras (Ley 39/1999, de 5 de noviembre), supone el principal instrumento normativo (Fernández & Tobío, 2005) que regula permisos de maternidad, permisos parentales, reducciones de jornada para poder cuidar de las personas dependientes, así como

permisos puntuales por razones familiares, con el fin de facilitar a las familias el desarrollo normalizado de sus vidas.

A partir del 2001 es cuando comenzamos a ver que los partidos políticos plantean poner en marcha políticas de familia. Podemos destacar (Fernández & Tobío, 2005) los siguientes planteamientos en esta materia: la creación de mayor número de plazas en guarderías y escuelas infantiles, la coordinación de horarios laborales y escolares, y la flexibilidad de jornadas laborales.

Cánovas et al. (2005) afirman que en los últimos tiempos las instituciones han ido desarrollando la tarea de promoción de la conciliación de la vida familiar y laboral en un contexto de igualdad entre hombres y mujeres. Las medidas de conciliación (Fundación Mujeres, 2010) que se contemplan son:

- Maternidad y paternidad: Permisos retribuidos de tiempo para el cuidado de los hijos en las primeras semanas a su nacimiento.
- Lactancia: Permiso de una hora diaria que puede ser disfrutada indistintamente por el padre o la madre si ambos trabajan.
- Fallecimiento, enfermedad, hospitalización o accidente de parientes hasta segundo grado en consanguinidad: Permiso de dos días.
- Reducción de jornadas y excedencias: Para el cuidado de menores de ocho años y personas dependientes.

Todas estas medidas proporcionan una serie de beneficios tanto a las personas como a las empresas y en definitiva a la sociedad. Tener una serie de derechos (Fundación Mujeres, 2010) y recursos que facilitan la vida de las personas a la larga mejora su calidad de vida, ayuda a mejorar la productividad de las empresas, mejora el clima laboral, entre otras ganancias.

2.2 PERSONAS MAYORES: RETOS/PROBLEMAS ACTUALES

2.2.1 *Falta de recursos*

Las personas mayores han sido consideradas un grupo de población con una economía estable (Alfama et al., 2014), aunque con un poder adquisitivo por debajo de la media. Actualmente y con motivo de la crisis económica se han convertido en el colectivo con menor riesgo de pobreza, lo que no quiere decir que no se vean afectados por ella, ya

que la crisis ha supuesto para ellos consecuencias de exclusión, pobreza y dificultades económicas (Martín, 2014).

Nos encontramos (Martín, 2014) por un lado a las personas mayores dependientes, que con motivo de la reforma de la ley de la dependencia han visto reducidas al mínimo las ayudas (en caso de ser recibidas) y han visto un encarecimiento de los cuidados que necesitan: como la imposición del copago, la eliminación de la cotización de los cuidadores no profesionales de la Seguridad Social o el retraso en la incorporación al sistema de los dependientes moderados (Alfama et al., 2014).

También hay que tener en cuenta el grupo de personas mayores que se han visto empobrecidas de forma directa por su relación con el sistema financiero o por cuestiones inmobiliarias (Alfama et al., 2014). Tenemos a personas mayores que durante la burbuja inmobiliaria decidieron invertir y que ahora se ven endeudados. Por otro lado tenemos las emisiones de participaciones preferentes en las que el 80% de los afectados eran personas mayores.

Las pensiones son en la mayor parte de los casos el único ingreso de las personas mayores con o sin dependencia. Pensiones en muchos casos mínimas que no permiten pagar los costes de medicamentos, alimentación y vivienda, sumiendo a las personas mayores a un estado de exclusión. Estas pensiones a su vez se ven afectadas por el aumento del desempleo, ya que a menor número de cotizaciones, menor capacidad de mantener las pensiones a largo plazo.

Por último, también tenemos que tener en cuenta los casos en los que las personas mayores tienen que ayudar a sus descendientes en paro ya sea apoyándoles económicamente con su pensión o acogiéndoles en casa, haciendo que disminuyan notablemente sus recursos económicos y su calidad de vida (Alfama et al., 2014).

2.2.2 Dependencia

La dependencia se puede definir como el estado en el que las personas debido a un deterioro físico y/o mental sufren una pérdida de su autonomía personal y necesitan algún tipo de ayuda para desarrollar las actividades básicas de su vida diaria (O'Shea, 2003).

La situación de dependencia en las personas mayores es una condición que ha existido siempre; ya que el deterioro biológico propio de la vejez hace que muchas personas terminen por necesitar de otras para realizar las actividades básicas de su vida diaria. En los últimos tiempos hemos podido comprobar un cambio social y demográfico que ha creado nuevas necesidades que han de ser paliadas por el Estado. Antes eran principalmente las mujeres quienes cuidaban de sus familiares dependientes, pero con la incorporación de éstas al mercado laboral, esto dejó de ser posible. Además hay que sumar otro factor clave, el envejecimiento de la población y la mayor esperanza de vida, lo cual produce un incremento de personas que puedan necesitar cuidados (Sancho et al., 2007).

No todas las personas mayores son iguales, no todas sufren las mismas enfermedades o problemas de salud, por tanto, es importante (Lorenzo et al., 2008) dada la heterogeneidad de este sector de población, que las políticas que se promuevan sean también diversas.

Las características que definen la dependencia son: Por un lado, el deterioro físico y/o mental de la persona; por otro lado, la incapacidad para realizar una o varias actividades básicas; y por otro, la necesidad de cuidados y asistencia de terceros para ayudarles a realizar dichas actividades (Lorenzo et al., 2008)

Una vez determinado que una persona es dependiente, lo más importante (O'Shea, 2003) es que dicha persona tenga calidad de vida con su dependencia. Para ello se creó la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en Situación de Dependencia, con el fin de crear medios, ayudas y servicios que facilitasen la vida de estas personas; entre los que se encuentran la atención domiciliaria, la promoción de la autonomía, ayudas económicas, etc. (Lorenzo et al., 2008).

Los factores que más influyen a la hora de determinar una ayuda por dependencia son: el grado de dependencia de la persona y sus condiciones socioeconómicas. No es lo mismo una persona que necesita ayuda solo para hacer la comida, que otra que no puede moverse, y para ello (Sancho et al., 2007) se crearon distintos grados de dependencia que determinaban el nivel en el que se encontraba cada persona. Por otro lado, la economía de esa familia influye a la hora de recibir más o menos cuantías de dinero para ayudar al dependiente.

Como se mencionó antes la dependencia no es algo nuevo, pero sí lo son los problemas a los que se enfrentan las personas debido al funcionamiento del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia (SAAD). Las desigualdades en el reparto de las ayudas y la tardía incorporación de muchas personas al sistema, hace que sea muy difícil que todas las personas dependientes estén bien atendidas y por eso es necesario trabajar en ello.

2.2.3 Cuidado de nietos: “Abuelos canguro”

Actualmente nos encontramos con un nuevo fenómeno que sucede a raíz de la necesidad de conciliación de la vida familiar y laboral; dicho fenómeno son los llamados “abuelos canguro”. En multiplicidad de familias ocurre que ambos padres trabajan y dadas las exigencias laborales actuales no pueden hacerse cargo de sus hijos durante su jornada laboral, a su vez la falta de recursos para poder costearse una guardería o una persona que cuide de sus hijos hace que tengan la necesidad de dejarlos a cargo de sus familiares, en su mayoría, los abuelos.

El papel del abuelo ha ido cambiando a lo largo de los años. Habitualmente no se han considerado (Sanz et al., 2011) las cualidades de las personas mayores, si no que se ha entendido su declive biológico como una situación de inutilidad o de carga para sus familiares. En los últimos años hemos podido comprobar que se ha operado un cambio en este concepto, las personas mayores han pasado a ser consideradas necesarias en la sociedad.

En medio de este proceso de cambio en las familias y en la consideración de las personas mayores nos encontramos con la figura del abuelo-educador o abuelo-canguro de sus nietos, que requiere una serie de atenciones.

Las transformaciones en las familias y en el empleo han dado lugar a nuevos roles de los abuelos (Sanz et al., 2011) dotándoles de gran importancia dentro de la vida familiar. Debemos considerar los roles de cuidadores de los nietos, mediadores, compañeros de juegos y transmisores de valores, entre otros; ya que son los más relevantes a la hora de considerar la educación de los nietos a los que cuidan.

Hay que distinguir (Seco, 2009) diversos conceptos a la hora de determinar la participación de los abuelos en la educación de los nietos.

- Los abuelos no deben confundir su rol de abuelo con el rol de padre, es decir, los abuelos han de seguir la línea educativa marcada por los padres de los niños sin entrometerse en ella. Han de ser los padres quienes tomen las decisiones respecto a sus hijos y los abuelos han de mantener la autoridad de éstos siempre.

Los abuelos suponen un apoyo en la educación de sus nietos pero siempre han de mantener la educación marcada por sus hijos, es decir, han de permitir y prohibir lo mismo que los padres de los niños, han de seguir los mismos criterios educativos aunque no estén de acuerdo con ellos.

- En el rol habitual que hemos visto de los abuelos, éstos se encargan de consentir a los nietos. Esto ha de seguir así, puesto que precisamente son abuelos y no padres, pero ha de hacerse con cautela, puesto que en la actualidad los nietos pasan más tiempo con los abuelos del que se pasaba anteriormente y este hecho no puede anular la influencia de los padres.
- Es muy importante no contradecir, descalificar o hablar mal de los padres, ya que puede perjudicar la relación de éstos con sus hijos. Cualquier cuestión con la que no estén de acuerdo deben comentarla en privado.
- El rol de mediador entre padres e hijos es también importante. Los abuelos se encargan de apaciguar los conflictos que surgen entre sus hijos y sus nietos.

Además, los padres han de enseñar (Seco, 2009) a sus hijos a valorar a sus abuelos, han de ofrecer ayuda, cuidado y agradecimiento a los abuelos por la labor que hacen con sus hijos y deben determinar con ellos la educación que quieren para sus hijos, dejar claros los límites y las funciones de cada uno.

Por último, cabe destacar una cuestión de suma importancia en este tema: cómo se sienten las personas mayores ante estas situaciones. Debemos tener en cuenta que los abuelos al tener que hacerse cargo de sus nietos se ven obligados (Seco, 2009) a dejar de lado sus aficiones, su vida social y el disfrute de su tiempo libre. A su vez puede suceder que por su edad o su salud tengan dificultades a la hora de cuidar de sus nietos. Por ello, los padres han de tener en cuenta estos factores a la hora de dejar a sus hijos con los abuelos. Deben contemplar todas las posibilidades y no exigirles demasiado o se pueden ver desbordados, estresados y agotados. También puede darse la situación (Cernuda, 2012) en la que los abuelos al tener que hacerse cargo de los nietos, se sientan

útiles, felices y rejuvenecidos y que lo que en principio parece una carga les haga sentirse mejor. En cualquier caso lo importante es hablar con ellos y determinar si pueden o no hacerlo (en muchos casos no se van a negar, aunque no puedan o no quieran hacerlo).

2.2.4 Apoyo económico a sus descendientes

Con la crisis económica se ha producido un cambio en los flujos de solidaridad intergeneracional (El Mundo, 2012), según los cuales los jóvenes son los que contribuyen al bienestar de las personas mayores financiando el sistema de pensiones mediante las cotizaciones. Pues bien, ahora debido al aumento de las situaciones de desempleo de los jóvenes, son las personas mayores las que ayudan a éstos a sobrevivir con sus pensiones.

En 2012, según el III Observatorio de Vulnerabilidad de la Cruz Roja (El Confidencial, 2012) uno de cada tres ancianos han tenido que ayudar económicamente a sus hijos y uno de cada cuatro han tenido que acoger a sus hijos y sus familias en su casa. Esto produce un declive en la calidad de vida de los ancianos que se ven privados en muchas ocasiones de diversos tipos de alimentos, así como de revisiones médicas y calefacción debido a la falta de recursos económicos que tienen al ayudar a sus descendientes.

Estas situaciones producen un sufrimiento psicológico tanto a los ancianos como a los familiares de los que se hacen cargo. Estamos viviendo situaciones (Rodríguez, 2012) en las que las personas mayores no reciben ayudas de dependencia y en muchos casos son desahuciados de sus casas por avalar las hipotecas que sus hijos no han podido pagar. Además hay que añadir la conmoción que supone la vuelta de los hijos a sus casas.

Podemos determinar como dice Calvo (2014) que en muchas ocasiones se está sacando a personas mayores de residencias para ir a vivir a casa con sus hijos por el mero hecho de que éstos necesitan la pensión de sus progenitores y nadie se hace cargo de si esos mayores están o no bien atendidos puesto que en muchos casos necesitan atención especializada.

Debemos hacernos cargo de estas nuevas situaciones que se están creando debido a la crisis y asegurarnos de que las personas mayores están bien atendidos (Calvo, 2014),

disminuir el impacto psicológico que supone la regresión al cuidado de sus familiares en una etapa de sus vidas en la que los que tienen que cuidarse son ellos.

2.3 JÓVENES: RETOS/PROBLEMAS ACTUALES

2.3.1 Estudios

Nos encontramos en un punto delicado en cuestión de estudios de los jóvenes. Actualmente estamos viendo como se produce un desmantelamiento de la educación en España. Con los recortes hemos podido comprobar cómo se ha echado a profesores, como se han privatizado colegios, y como se han disminuido las ayudas y las becas para estudiar. Todo esto está produciendo que la educación solo llegue a unos pocos, por lo que está dejando de ser universal (Colectivo Baltasar Gracián, 2013). Se han estado haciendo una serie de reformas educativas que han supuesto un retroceso en dicha universalidad, haciendo que se deteriore lo público favoreciendo lo privado. De hecho en los últimos tiempos se ha visto como crecía el presupuesto destinado a la enseñanza concertada y como descendía en la pública. Además se está invirtiendo en centros privados en lugares donde no hay más colegios, imponiendo a las familias la escolarización de sus hijos en dichos centros, para luego construir uno público al que puedan acceder las familias con menos recursos que no pueden permitirse pagar los concertados, haciendo así que dichas familias sean marginadas y excluidas; y que queden segregadas por su nivel económico (Colectivo Baltasar Gracián, 2013).

En lo concerniente a la educación superior, estamos en un momento en el que sufrimos un declive importante en cuanto al acceso a la universidad. Cada vez más jóvenes tienen dificultades a la hora de poder pagar sus estudios, las cuantías de las matrículas son muy elevadas y las becas están sufriendo un grave deterioro (Langa & Río, 2013). Esto hace que cada vez los estudios sean más elitistas y destinados a niveles económicos más elevados, dejando sin oportunidades de progreso y formación a las personas más desfavorecidas.

En el año 2013 hemos podido comprobar como más de 40.000 alumnos no han podido hacer frente al pago de sus matrículas y aún así no han tenido acceso a una beca; teniendo que renunciar a un futuro que les han arrebatado (Colectivo Baltasar Gracián, 2013). Además del descenso de alumnos en las universidades públicas, se ha producido un descenso aún mayor en las privadas, algo lógico si tenemos en cuenta las dificultades

económicas que atraviesa el país, y aún así los gobiernos no dejan de invertir en lo privado, empobreciendo y distanciando económicamente a la sociedad (García, 2014).

De seguir así, las siguientes generaciones no tendrán acceso a la educación y por lo tanto quedarán relegados a situaciones económicas difíciles, serán excluidos socialmente y habrá grandes diferencias entre unos jóvenes y otros. Las consecuencias de esto serán perjudiciales para toda la sociedad y para todo el país, que sufrirá un grave retroceso.

Se debería promover una educación por y para todos, un sistema público de calidad, que garantice el derecho a la educación de todas las personas, con profesionales bien formados y con entusiasmo por enseñar. También se deberían incluir ayudas para que las personas más desfavorecidas tengan las mismas oportunidades que el resto. Todo esto solo será posible si se deja de recortar en educación (Díez, 2013).

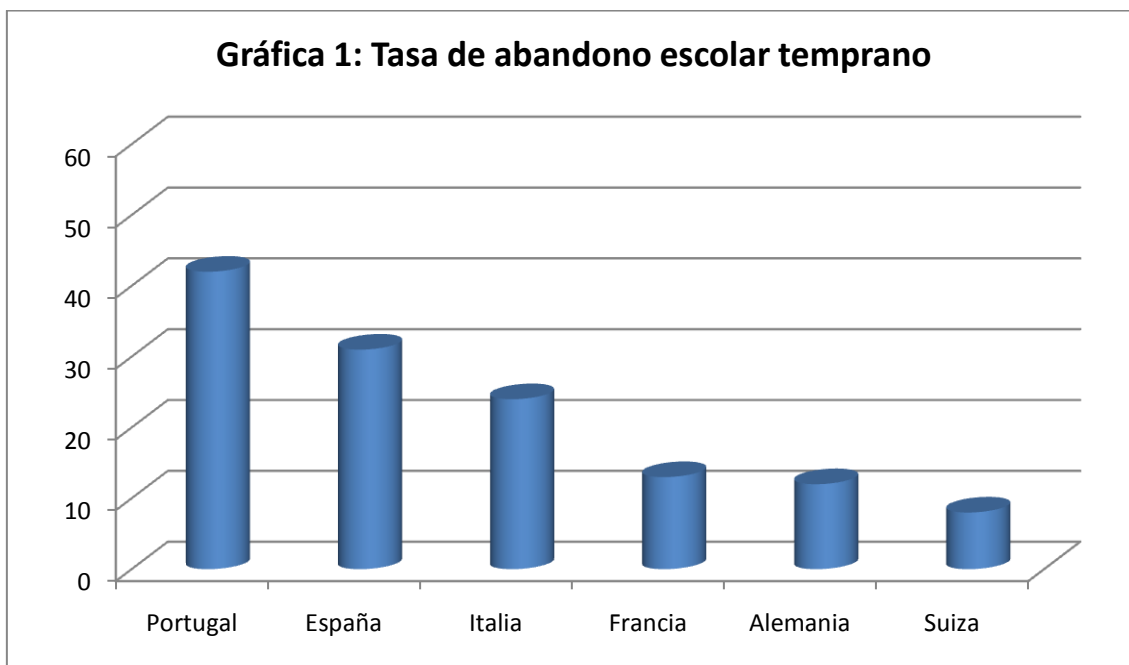
La educación es la base sobre la que se sustenta un país. Las siguientes generaciones dependen de lo que se haga en esta etapa y no podemos dejar que se sacrifique su futuro.

2.3.2 Desempleo juvenil

Actualmente uno de los mayores retos de la sociedad es el problema de desempleo juvenil. Desde que comenzase la crisis económica mundial el empleo juvenil ha sufrido un deterioro considerable. En 2012 la tasa de desempleo juvenil de entre 15 y 24 años se situaba en el 20% frente al 7% de grupos de más edad. Los jóvenes presentan mayores dificultades a la hora de encontrar un empleo (Morsy, 2012) debido a la falta de experiencia frente a personas más mayores, menos conocimientos del mercado laboral y menos contactos a quienes acudir. Por otro lado, a estas dificultades antes mencionadas se le suma la fragilidad de las personas jóvenes, suelen tener más probabilidad de ser despedidos y a su vez los contratos que más comúnmente se les hacen son temporales.

El desempleo juvenil (De la Hoz et al., 2011) también es debido a que las empresas por la crisis dejan de contratar personal y los jóvenes son los primeros en ser despedidos debido a su baja productividad y al coste elevado de los despidos de personas con mayor antigüedad y mayor experiencia.

Según García (2011), existe una relación directa entre el desempleo juvenil y el sistema educativo. Por un lado, en España tenemos una tasa elevada de abandono escolar temprana (Gráfica 1) que dificulta el encontrar empleo y a su vez produce una serie de consecuencias a lo largo de toda la carrera laboral.



Fuente: BBVA Research (García, 2011)

También existe actualmente un exceso de titulados universitarios que se encuentran desempleados. Esto produce que actualmente el mercado laboral sea más competitivo; los jóvenes menos cualificados tienen aún mayores dificultades a la hora de encontrar un empleo, puesto que debido a la falta de empleo existente, los jóvenes cualificados desplazan a éstos de las ocupaciones que anteriormente eran desempeñadas por personas no cualificadas. A su vez los estándares (García, 2011) de contratación de las empresas son más elevados.

Por otro lado, los problemas de inserción laboral de los jóvenes (García, 2011) también están influidos por la contratación temporal, ya que no es solo una forma de iniciación en el mercado laboral (lo cual no conllevaría complicaciones futuras), sino que persiste durante mucho tiempo dificultando la emancipación y el inicio de sus vidas independientes.

La participación laboral de los jóvenes ha ido disminuyendo debido al deterioro del empleo juvenil. Esto se debe al llamado “efecto desánimo”; la destrucción del empleo y

el incremento de tiempo en paro (García, 2011) provocan un descenso de búsqueda de trabajo por parte de los jóvenes debido a la creencia de que no van a encontrarlo, lo que aumenta el tiempo de estar desempleados.

También existe un “efecto cicatriz” entre los jóvenes (Morsy, 2012) que consiste en que a mayor dificultad de encontrar empleo al comienzo de su carrera, mayor inclinación a perder el empleo y a su vez, a lo largo de su vida laboral son más proclives a ganar menos dinero; esto se debe a factores como el desgaste de las aptitudes y a la experiencia no adquirida.

Para solucionar este problema se deben crear una serie de reformas profundas en nuestro sistema. Por un lado se debe evitar el abandono escolar temprano, mediante ayudas que faciliten la continuidad de los estudios de los jóvenes; actualmente el incremento de precios de matrículas universitarias y la dificultad de acceso a las becas provoca que solo unos pocos puedan costearse sus estudios.

Por otro, serían convenientes medidas (García, 2011) que fuesen un puente entre estudios y empleo. Programas duales, incentivos a empresas que contraten a jóvenes (esto proporcionará ganancias tanto al empresario como al joven que ganará experiencia) y formación práctica que facilitase ganar experiencia a los jóvenes en sus futuros puestos de trabajo, podrían ser medidas adecuadas. Por último, fomentar la protección de los trabajadores temporales para apoyar la creación de empleo (Morsy, 2012).

Estas medidas (Morsy, 2012) no son inmediatas ni rápidas pero a la larga traerían beneficios a toda la sociedad.

2.3.3 Problemas de emancipación

Un problema actual que sufre de cerca la sociedad es la emancipación de los jóvenes. La lenta incorporación al mercado laboral y los bajos salarios hacen que sea imposible que los jóvenes se independicen.

Actualmente la mayoría de los jóvenes que se incorporan al mercado laboral lo hacen de forma precaria, con bajos salarios y sin ningún tipo de estabilidad laboral, lo que es incompatible con su independencia. Según Gentile (2010), un joven necesitaría el 85% de su salario para poder comprarse un piso, y si hablamos de un alquiler, aunque más

rentable, se llevaría el 56% del salario; lo que sumado a los demás gastos y los contratos de poca duración, hacen imposible que los jóvenes puedan permitirse la emancipación.

Existen una serie de factores (Moreno et al., 2012) que señalan el retraso de los jóvenes en independizarse, como son la prolongación de los estudios y la inseguridad económica y laboral.

- Estudios: A mayor formación, más número de años estudiando y por tanto más retraso a la hora de salir de casa de los padres, porque dependen económicamente de ellos, tanto para su manutención como para el pago de sus estudios en la mayoría de los casos.
- Inseguridad económica y laboral: Este factor aumentó con la crisis económica. El desempleo juvenil, la precariedad de los empleos y los bajos salarios conllevan una dificultad a la hora de conseguir las expectativas de emancipación de los jóvenes; y no solo eso, sino que jóvenes emancipados se han visto en la situación de tener que volver a casa de sus padres por no poder hacer frente a las hipotecas o a los alquileres, a este fenómeno de retorno al hogar parental lo denominan Moreno et al. (2012) “Boomerang Kids”. También se da el caso en el que los padres son los que ayudan a sus hijos a pagar los gastos de sus casas.

Por tanto, como principal amortiguador (Gentile, 2013) para paliar esta situación de inseguridad en los jóvenes tenemos a las familias, que juegan un papel importante. Las familias suponen el principal apoyo de los jóvenes, sustituyen a las administraciones públicas, les acogen en sus casas cubriendo sus necesidades básicas y por tanto dichas administraciones no tienen que hacerse cargo de un gran porcentaje de jóvenes que quedarían desamparados si no fuera por este apoyo informal.

Aún así, se deben impulsar políticas que ayuden a los jóvenes a independizarse. Por un lado, el trabajo (Gentile, 2013) es el eje vertebrador desde el cual se va a poder ejecutar la emancipación de los jóvenes, así pues, lo principal sería impulsar el empleo juvenil.

Para promover el empleo juvenil, Gentile (2013) propone acuerdos entre instituciones educativas y empresas mediante contratos de prácticas y/o formación; subvenciones a empresas que contraten a jóvenes, hacer responsables a los empleadores, para que en caso de que un joven deje de trabajar en sus empresa, le ayude a buscar otra salida;

fomentar la orientación laboral entre los jóvenes y promover salarios justos que permitan al joven vivir sin depender de nadie.

Por otro lado, se debe facilitar a los jóvenes el acceso a la vivienda. Para ello, sería conveniente tomar una serie de medidas (Gentile, 2013) que se lo facilitasen; como puede ser, la movilización de viviendas vacías. Con la crisis, muchas viviendas quedaron sin vender y muchos pisos quedaron vacíos debido a los desahucios, por ello sería una buena forma de sacar partido de esas viviendas poniéndolas a bajos precios, que los jóvenes se pudiesen permitir. Otra forma es la asignación de viviendas deterioradas a jóvenes para que ellos se encarguen de mantenerlas.

En cualquier caso, lo importante es promover que los jóvenes tengan un empleo digno y una vivienda, ya que si ellos funcionan, el resto de la sociedad lo hará. Los jóvenes son el sustento de las personas mayores y el futuro de nuestra sociedad, por lo que es muy importante que este colectivo no esté desamparado.

2.4 FAMILIAS Y DISCAPACIDAD

Actualmente muchas familias tienen que lidiar con la problemática de tener algún miembro de la familia con discapacidad. Este hecho no debería modificar la convivencia y rutina habituales, pero lo hace.

Cuando en una familia (Sarto, 2001) nace un hijo con discapacidad se produce un shock. Las familias tienen que adaptarse a una nueva realidad; si un hijo siempre supone un cambio muy fuerte en la dinámica familiar, que este hijo sufra algún tipo de discapacidad supone un cambio aún mayor.

Normalmente las familias a partir de ese momento van a tratar de paliar los efectos de la discapacidad de todas las formas posibles, y se va a iniciar un itinerario por diferentes especialistas y asociaciones en busca de toda la ayuda posible que haga que su hijo tenga calidad de vida. Todo este proceso supone una fuente de estrés y de necesidad de adaptación de las familias.

La conciencia social sobre los derechos de las personas con discapacidad, así como de sus necesidades ha ido evolucionando de forma efectiva (Peralta & Arellano, 2010). También la práctica profesional ha ido cambiando conforme a esa evolución, y se ha centrado más en las personas, con el fin de mejorar su calidad de vida.

Aún así, las familias se encuentran con una serie de limitaciones e impedimentos a lo largo de sus vidas estando a cargo de personas con discapacidad, por lo que es posible que atraviesen crisis familiares, que a diferencia de las crisis que puedan atravesar familias que no contengan una persona con algún tipo de discapacidad, son crisis en las que las condiciones ambientales y sociales favorecen la exclusión de estas familias (Araya, 2007).

Lo más importante es que las familias logren tener una independencia, cierta libertad para disfrutar de su ocio sin tener que estar pendientes continuamente de su familiar con discapacidad y que éste tenga la mayor autonomía posible o que esté lo mejor atendido posible para que toda la familia goce de buena calidad de vida.

Para ello, lo fundamental es que exista una relación colaborativa entre las familias y los profesionales (Peralta & Arellano, 2010), de esta forma las familias participan de forma activa durante todo el proceso de igual forma que los profesionales. También es importante que las familias tengan control personal, ya que esto les ayudará a manejar mejor las cosas negativas que les sucedan y además facilitará el desarrollo de sus hijos con discapacidad.

Hay que lograr la sensibilización y aceptación de la discapacidad tanto en las familias como en la sociedad (Mercado & García, 2010) para promover su integración, acercando la discapacidad a todas las personas mediante el conocimiento de la misma. Para conseguirlo se necesita la normalización, incorporar a las personas con discapacidad en la sociedad de forma activa. Todos somos diferentes y todos tenemos cosas comunes que nos unen y hay que trabajar en ello. Actualmente se está empezando a acuñar un nuevo término para referirnos a las personas con discapacidad, este término es “diversidad funcional” y es muy positivo ya que al igual que hay diversidad entre todas las personas en muchos aspectos, este es otro aspecto más y puede servir para lograr una integración e igualdad plena de todas las personas.

2.5 FAMILIAS Y MALTRATO

Hoy en día el maltrato dentro de las familias es un problema al que se enfrentan muchos profesionales. Aún hoy supone una preocupación para la sociedad por su complejidad a la hora de tratarlo. La violencia ejercida entre personas de una misma familia tiene

múltiples consecuencias físicas, psicológicas y sociales, tanto para los afectados como para las personas de su entorno (Fernández et al., 2003).

La violencia familiar engloba todo maltrato o agresión tanto física, psicológica o de otra naturaleza ejercida por algún miembro de la familia sobre otro miembro (Fernández et al., 2003). Esta violencia suele ser infligida contra las mujeres normalmente por parte de su cónyuge, también, aunque se conocen menos casos, contra los hombres por parte de sus parejas o contra los miembros más débiles de la familia como son los niños o las personas mayores. Las causas de esta violencia son muy diversas, en el caso de la violencia ejercida contra las mujeres podemos determinar que es posible la influencia de la cultura y sociedad históricas en la que la mujer era considerada inferior al hombre y ésta debía obedecer. En el caso de los niños influye su situación de debilidad frente al adulto, así como las expectativas puestas en él, también si es o no un hijo deseado, los celos de algún progenitor hacia el niño, etc. (Bringiotti, 2005). Con los mayores la situación puede ser parecida a la de los niños, debilidad, celos, sentirles como una carga... Para los hombres es más complejo, históricamente se les ha considerado fuertes y por tanto llevan eso como un lastre que les dificulta el reconocer que son maltratados. Normalmente sus parejas les manipulan y anulan e incluso les pegan pero para que conste como que son maltratados tienen que demostrar debilidad frente a su pareja ya sea mediante hechos explícitos (golpes) como dependencia económica, etc. Esto hace que se conozcan menos casos de los que probablemente haya de hombres maltratados, por los problemas que tienen a la hora de demostrar que lo son así como por lo que la sociedad pueda pensar de ellos. En cualquier caso la violencia es usada como herramienta de poder.

Según Fernández et al. (2003) el maltrato es repetitivo y en la mayoría de los casos pasan entre 5 y 10 años entre que se produce el primer episodio hasta que es denunciado. Las causas del retraso en la denuncia de la violencia doméstica son: la esperanza de que el maltrato termine, miedo, vergüenza, creencia de que se merece ese maltrato, dependencia psicológica y/o económica hacia el maltratador/a, falta de apoyo, o situación de indefensión (sobre todo en el caso de los niños y personas mayores).

Las consecuencias de la violencia doméstica (Fernández et al., 2003) en las víctimas son muy diversas, dependen del tipo de violencia y del tipo de víctima. En el caso de las mujeres, hombres y personas mayores el efecto del maltrato puede ser a nivel físico

(lesiones, abusos...), a nivel psicológico (depresión, suicidio, estrés...) o a nivel social (aislamiento, pérdida de empleo, exclusión...). Por otro lado en el caso de los niños existen dos vertientes dentro de las consecuencias del maltrato:

- Que el niño sufra el maltrato.
- Que el niño sea testigo de la violencia doméstica.

Cuando el niño sufre el maltrato nos encontramos ante consecuencias de tipo físico, como son las lesiones o agresiones, abusos... pero también la negligencia o el abandono físico (Bringiotti, 2005), y consecuencias de tipo psicológico como son el abandono emocional o el maltrato emocional.

En el caso de que el niño haya presenciado maltrato hacia alguna persona de su familia las consecuencias se traducen en dificultades a la hora de socializar, bajo rendimiento escolar, alteración del desarrollo y a largo plazo puede producirse que en su edad adulta ellos sean maltratadores o que toleren la violencia ya que ellos la han presenciado como algo normal dentro de su familia (Fernández et al., 2003).

Tanto si el niño es maltratado como si es testigo del maltrato hacia otras personas de su familia va a sufrir una serie de repercusiones negativas que le van a afectar de por vida (Patró & Limiñana, 2005). Estos niños suelen presentar conductas agresivas y antisociales, así como miedo, menor rendimiento escolar o ansiedad.

Para abordar este problema es necesaria la implicación de múltiples profesionales que se encarguen tanto de la prevención como de todo el proceso. Hay que educar en la igualdad y el respeto, promover campañas sensibilizadoras, dotar de ayuda a las víctimas sobre todo a los que más difícil lo tienen hoy en día como son los niños, las personas mayores y los hombres. Pero lo más importante es promover el cambio en la sociedad, porque sin él este problema va a seguir existiendo (Bringiotti, 2005).

3. DISCUSIÓN TEÓRICA Y FORMULACIÓN DE INTERROGANTES

En la actualidad y con motivo de la crisis económica que se vive en España, se han planteado una serie de problemas para las familias que necesitan la atención de profesionales que puedan solventarlos.

Hay que tener en cuenta que cualquier tipo de problema que pueda tener una familia no se vive igual según la edad que tengas y por tanto es necesario tener en cuenta en la medida de lo posible la individualidad de los problemas, así como la madurez de la persona que lo vive.

Hoy en día una de las mayores preocupaciones que tienen las familias de mediana edad es el desempleo y la falta de recursos. En esta etapa vital en la que la mayoría de las personas tienen ya una estabilidad, una vivienda e incluso descendencia, quedarse sin empleo supone un fuerte shock y unas consecuencias graves. Por lo tanto, debemos plantear una serie de cuestiones como ¿Qué se puede hacer para garantizar a las familias una estabilidad aunque pierdan su empleo? ¿Cómo podemos ayudar a estas personas a encontrar otro empleo en el menor tiempo posible? ¿Qué se puede hacer para que las personas desempleadas no pierdan sus casas por no poder pagarlas? Además, las consecuencias del desempleo a parte de económicas también son de salud, por lo que, ¿Qué podemos hacer para evitar problemas como el estrés, la depresión o incluso la desnutrición?

No solo tienen problemas las familias desempleadas sino también las que tienen trabajo, este problema es la conciliación. En las familias de mediana edad se plantea el inconveniente de tener que trabajar a la vez que se cuida o bien de los descendientes, o bien de los progenitores, y en muchos casos de ambos. Esto supone una fuerte dificultad a la hora de compaginar ambas cosas, por lo que hay que tener en cuenta la necesidad de ayudar a estas familias a solucionarlo, con propuestas que nos ayuden a plantarle cara al problema. ¿Cómo podemos facilitar a muchas mujeres su incorporación al mundo laboral? ¿Es necesario legislar para que las empresas estén obligadas a ayudar a los empleados con personas dependientes a las que cuidar? ¿Qué podemos hacer para que las empresas y gobiernos se involucren más en la conciliación? ¿Qué medidas laborales han de tomarse para que las familias puedan conciliar?

Otra de las etapas vitales en las que las familias tienen problemas es en la vejez. Las personas mayores se encuentran ante múltiples dificultades, algunas han existido siempre otras son nuevas debido a la evolución de la sociedad y a los problemas económicos actuales.

La falta de recursos en las personas mayores no ha sido una gran preocupación para la sociedad, de hecho, normalmente se les ha considerado un grupo de población con una economía estable. Aún así la crisis también ha hecho mella en ellos. Malas decisiones financieras, problemas de salud y dependencia, y tener que ayudar a sus familiares con problemas han hecho que las personas mayores sufran graves problemas económicos que hay que solucionar. ¿Cómo podemos garantizar la estabilidad económica que tenían antes las personas mayores? ¿Qué políticas han de llevarse a cabo para que las personas mayores dependientes estén correctamente atendidas? ¿Qué se puede hacer para que las personas mayores estén bien informadas respecto a todas las cuestiones financieras e inmobiliarias en las que se embarquen, sin que sufran engaños? ¿Cómo podemos garantizar que las personas mayores tengan acceso a los medicamentos que necesitan sin que suponga un grave deterioro de su economía?

Cómo antes he mencionado un problema de muchas personas mayores es su situación de dependencia. No es algo nuevo, el deterioro biológico que sufrimos los seres humanos hace que tarde o temprano necesitemos de otras personas que nos ayuden en nuestra vida diaria. Lo que sí es nuevo, es la necesidad de que estas personas estén bien atendidas. La necesidad de los descendientes de las personas mayores de tener que trabajar para mantener a sus propias familias, hace que sea difícil poder atender a estas personas dependientes y además nos encontramos con que el Estado no facilita que estas personas estén bien atendidas. ¿Qué medidas se pueden tomar para garantizar que estas personas no tengan deficiencias en su atención? ¿Qué reformas hay que hacer en la actual Ley de Dependencia para que no existan desigualdades ni tardanzas a la hora de incorporar a las personas al sistema?

Existe un nuevo fenómeno al que se enfrentan las personas mayores actualmente, que surge a raíz de la dificultad de muchos padres de conciliar su vida personal y laboral, este es, el cuidado de sus nietos. Los abuelos se encuentran ante la necesidad de ayudar a sus hijos cuidando a sus nietos, esto hace que se creen problemas en la educación de los niños, controversias con los padres, y lo más importante la vida de las personas

mayores se ve alterada. ¿De qué maneras se puede facilitar la conciliación familiar y laboral para que muchos padres no tengan la necesidad de pedir a los abuelos que cuiden de sus hijos? ¿Cómo podemos, en caso de ser necesario, facilitar la vida social y de ocio de las personas mayores que tienen que cuidar de sus nietos?

Con la crisis muchas personas mayores se han visto en la necesidad de ayudar a sus descendientes desempleados tanto económicamente como acogiéndoles a ellos y a sus familias cuándo éstos no han podido hacer frente al pago de hipotecas o alquileres y han tenido que dejar sus casas. Esto supone un impacto económico y psicológico en las personas mayores que afecta a su salud. ¿Si todas las personas tienen derecho a una vivienda digna, por qué no se detienen los desahucios? ¿Qué ayudas se pueden promover para que las familias no tengan que recurrir a sus padres cuando se quedan sin empleo? ¿De qué manera se puede ayudar a las personas mayores que viven esta situación?

Un tema de actualidad es la educación en España. Cada vez resulta más difícil a los jóvenes acceder a estudios universitarios por el elevado coste de las matrículas y por la reducción de forma abrumadora de las becas. Por otro lado nos encontramos con la privatización de muchos colegios y con la disminución del número de profesores. Todo esto hace que la educación cada vez sea más precaria y solo sea accesible para unos pocos, por lo que nos tenemos que plantear ¿Qué reformas se pueden llevar a cabo para que la educación sea pública y accesible para todos? ¿Qué medidas son necesarias para que la educación tenga mayor calidad? ¿Qué reformas económicas han de tomarse para que se reduzca el precio de las matrículas universitarias y a su vez se amplíen las becas? ¿Cómo podemos fomentar que con un aumento de profesorado y una reducción de alumnos por clase la educación es más completa?

Por si no fuera poco, los jóvenes al terminar sus estudios (si pueden hacerlo), se enfrentan a una dura entrada en el mercado laboral. El desempleo juvenil es un problema grave que ha surgido con la crisis. Cada vez resulta más difícil a los jóvenes encontrar empleo, por su escasa experiencia y la alta competitividad que existe. ¿Qué políticas de empleo pueden hacerse para ayudar a los jóvenes? ¿Se podrían tomar medidas que fuesen un puente entre los estudios y el empleo? ¿De qué manera se puede incentivar a las empresas para que contraten a jóvenes? ¿Cómo se puede proteger a los trabajadores temporales?

Además como consecuencia de la dificultad para estudiar y encontrar un empleo, los jóvenes se enfrentan al problema de no poder independizarse. Desempleo, empleos precarios, tardanza al acabar los estudios hacen que las familias tengan que ayudar a los jóvenes en su manutención. Por otro lado el difícil acceso a las viviendas dificulta este proceso. ¿Cómo podemos facilitar el acceso de los jóvenes a las viviendas? ¿Qué ayudas de emancipación se pueden promover para ayudar a los jóvenes? ¿Cómo se puede solucionar la falta de empleos dignos y de contratos indefinidos?

A parte de los problemas actuales a los que se enfrentan las familias a lo largo de sus etapas vitales, nos encontramos ante dos problemas con los que muchas familias han tenido que lidiar siempre y a los que actualmente se está tratando de poner solución.

Por un lado tenemos la problemática de que muchas familias lidien con tener un familiar con discapacidad a cargo. Esto supone una serie de limitaciones que a pesar de los avances en cuestión de conciencia social y de práctica profesional no se ven paliadas. ¿Cómo podemos lograr la independencia de las familias y la facilidad de que puedan disfrutar de un tiempo de ocio sin tener que estar pendientes de sus familiares con discapacidad? ¿Qué medidas han de tomarse para lograr la total integración de las personas con discapacidad? ¿Cómo se puede normalizar dentro de la sociedad la discapacidad? ¿Qué políticas hay que llevar a cabo para eliminar las barreras físicas y sociales que se encuentran las personas con discapacidad en su día a día?

Por otro lado, tenemos el problema del maltrato que sufren muchas personas por parte de algún miembro de su familia. No hace tanto se empezó a tener conciencia de la necesidad de ayudar a estas personas que lo sufren y aunque se ha avanzado en muchas cuestiones, aún se plantean problemas a la hora de tomar las medidas más acertadas en un problema muy difícil de tratar como es éste. ¿Cómo podemos hacer más efectivas las medidas de protección de las víctimas de maltrato? ¿Qué medidas han de tomarse para mejorar la prevención de este problema? ¿Cómo podemos hacer más accesible la ayuda a las personas maltratadas más desprotegidas (personas mayores y niños)? ¿Cómo se puede facilitar a los hombres maltratados la ayuda que necesitan?

En definitiva para todos los problemas planteados lo que debemos preguntarnos es ¿Qué podemos hacer como profesionales para que todas las familias tengan sus necesidades cubiertas y vean sus dificultades reducidas al mínimo?

4. CONCLUSIONES

Estamos viviendo un proceso de cambio social y económico en el que nuevos problemas surgen dentro de las familias y los antiguos necesitan cambios de perspectiva a la hora de solucionarlos. En esta revisión bibliográfica he tratado de focalizar en ellos y hacer hincapié en la necesidad de que se trabaje para solventarlos.

Es necesario analizar cómo estos problemas afectan a las familias y lo hacen de forma diferente según la etapa vital en la que se encuentran. Con la crisis, el desempleo y la falta de recursos han acabado por dificultar la vida de muchas personas, directa e indirectamente. Muchas familias se han quedado sin casa y han tenido que recurrir a sus progenitores para que les acogiesen o les ayudasen económicamente. Otros por otro lado están desbordados por el trabajo y no pueden cuidar de sus hijos o de sus familiares dependientes, lo que ha generado dos fenómenos: por un lado la necesidad de que sean los abuelos los que cuiden de sus nietos y por otro la problemática de que el Estado ponga solución a las necesidades de las personas dependientes.

Los jóvenes por otra parte, están viviendo una etapa muy difícil. Muchos tienen problemas para poder estudiar ya que las cuantías de las matrículas son muy elevadas y las becas demasiado escasas. Tampoco trabajar es una opción para ellos; el desempleo juvenil es uno de los problemas más acuciantes en los últimos tiempos. La incorporación de los jóvenes al mundo laboral está siendo muy complicada debido a la alta competitividad existente debido al gran número de personas desempleadas y la escasa experiencia que tienen. Con este panorama los jóvenes no pueden siquiera plantearse la emancipación.

Además muchas familias a parte de lidiar en muchos casos con los problemas antes planteados se encuentran en la situación de tener algún familiar con discapacidad o de que alguno de sus miembros sufra maltrato.

Por un lado debemos lograr que las personas con discapacidad estén completamente integradas en la sociedad, eliminando las barreras físicas y sociales que se encuentran y facilitando su calidad de vida y la de sus familias.

Por otro lado, se debe trabajar mucho la prevención de la violencia doméstica educando en la igualdad y el respeto entre las personas, y a su vez se deben tomar medidas para

ayudar a las víctimas que lo sufren, sobre todo a aquellas que lo tienen más difícil, como son los niños y las personas mayores.

Todos estos problemas suponen nuevos retos para el Trabajo Social en todos los niveles.

Con la crisis económica los servicios sociales se han visto gravemente afectados, esto ha producido que muchas organizaciones tengan serios problemas a la hora de poder ayudar a las personas que lo necesitan, y además debido a este motivo cada vez hay menos profesionales que se encarguen de estas tareas y los que hay se ven desbordados por la gran cantidad de trabajo que tienen que abarcar. Entre estos profesionales se encuentran los trabajadores sociales, pieza clave en la superación de los nuevos problemas sociales; profesionales que se encuentran ante una nueva tesitura compleja que plantea la necesidad de llevar a cabo una serie de investigaciones, estudios e intervenciones y de replanteamientos a nivel teórico de la realidad actual.

De qué manera puede el Trabajo Social ser un pilar básico en el que las personas se apoyen, cómo se puede lograr que sea más visible y cómo podemos lograr que las personas lo vean como un recurso más al que acudir sin que siga estando prejuiciado. En este punto creo que es muy importante trabajar y desde él empezar a cambiar el resto de cosas. Si esta profesión y la ayuda que ésta concede siguen estando ocultas nunca podremos lograr la resolución de los problemas, así como no dejará la sociedad de estar disgregada.

Creo que se debe investigar más la forma en la que el Trabajo Social se enfrenta hoy día a los problemas. No debemos quedarnos en las ayudas puntuales a personas en situación de necesidad, si no que esa ayuda puntual se extrapole y sirva para ayudar a otras personas en la misma situación. Hay que buscar nuevos recursos, fomentar los que aún no existen para que sean creados para poder con ello solventar muchas cuestiones que hoy día son difíciles de resolver.

Dentro de las familias, el Trabajo Social se enfrenta a muchos cambios a nivel de actuación. Hay que replantearse los métodos hasta ahora utilizados, si siguen o no siendo válidos. También se debe priorizar las necesidades más acuciantes actualmente, como son el desempleo y la falta de recursos.

En un mundo en el que se está empezando a vivir sin la estabilidad, qué se puede hacer para garantizar a las familias su bienestar, cómo puede el Trabajo Social en esta realidad hacerse cargo de que las familias sientan una seguridad en sus vidas que hoy por hoy está desapareciendo debido a la situación efímera de las cosas que viven (trabajo, casa...). Si hoy tienen trabajo y mañana no, ¿cómo se van a plantear ciertas cosas que requieran una estabilidad y seguridad económica? ¿Cómo los jóvenes van a atreverse a salir fuera y enfrentarse a la vida independiente? Quizá también sea importante invertir tiempo en un cambio de perspectiva vital, en enseñar sobre todo a los jóvenes a enfrentarse a las nuevas situaciones vitales que ya no son como las de sus progenitores, a saber vivir con la inseguridad, a darles el empoderamiento suficiente para enfrentarse a los problemas.

El Trabajo Social en general debe también sumarse a los cambios que se están produciendo en la sociedad, avanzar a la vez que avanzan ellos o si pudiera ser más rápido, adelantarse y estar siempre actualizado para poder ayudar a las personas.

En definitiva, en un proceso de cambio como el que estamos viviendo debemos prepararnos para abordar todos los problemas que puedan plantearse y mejorar en la solución de los que ya existían, para poder progresar en todos los sentidos dentro de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfama, Eva; Marta Cruells y Sandra Ezquerra (2014): “Impacto de la crisis económica en las personas mayores en el Estado español”. Fundación Foessa. Informe nº 7.
- Araya Umaña, Sandra (2007). “De lo invisible y lo cotidiano. Familias y discapacidad”. *Actualidades Investigativas en Educación*. Costa Rica. 3, 1-21.
- García, Juan Ramón (2011). “Desempleo juvenil en España: causas y soluciones”. *Documentos de Trabajo BBVA Research*. Madrid. Informe N° 11/30.
- Bringiotti, María Inés (2005). “Las familias en “situación de riesgo” en los casos de violencia familiar y maltrato infantil”. *Texto & Contexto Enfermagem*. 14, 78-85.
- Calvo Zurita, Cristina (2014). “Abuelito paga tú...La solidaridad de los mayores ante la crisis”. *Política Social Historia, Investigación y Desarrollo*, 11.
- Cánovas Montero, Ana., Jorge Aragón Medina y Fernando Rocha Sánchez (2005). “Las políticas de conciliación de la vida familiar y laboral en las Comunidades Autónomas”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23(1), 73-93.
- Cernuda, Pilar (2012). “Benditos abuelos”. *Escritura Pública*, 73, 59.
- Colectivo Baltasar Gracián (2013). “Los procesos de privatización en la enseñanza”. *Revista de Sociología de la Educación Tempora*, 16, 13-34.
- De La Hoz, Fabio José., Raúl Quejada y Martha Yañez (2011). “El desempleo juvenil: problema de efectos perpetuos”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10, 427-439.
- Del Pozo Iribarría, Juan A., (et al.) (2002). “Efectos de la duración del desempleo entre los desempleados”. *Psicothema*, 14, 440-443.
- Díez Gutierrez, Enrique Javier (2013). “La comercialización de la educación”. *Revista de Sociología de la Educación Tempora*, 16, 59-70.
- El Confidencial (2012) “Uno de cada tres ancianos españoles ayuda a sus hijos a sobrevivir con la pensión”. *El Confidencial*. (en línea)
http://www.elconfidencial.com/sociedad/2012-06-14/uno-de-cada-tres-ancianos-espanoles-ayuda-a-sus-hijos-a-sobrevivir-con-la-pension_391831/
- El Mundo (2012). “Las personas mayores pasan de recibir ayudas, a ser quienes las prestan”. *El Mundo*. Madrid. (en línea).
<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/15/solidaridad/1339748482.html>
- Fernández Alonso, M^a del Carmen., (et al.) (2003). “Violencia Doméstica”. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Fernández Cordón, Juan Antonio y Constanza Tobío Soler (2005). “Conciliar las responsabilidades familiares y laborales: políticas y prácticas sociales”. *Documentos de trabajo (Laboratorio de alternativas)*, 79.
- Fundación Mujeres (2010). “Conciliación de la vida laboral, familiar y personal”. Madrid: Ministerio de Igualdad.

- García De Blas, Elsa (2014). “La crisis consolida la pérdida de alumnos en las aulas universitarias”. *El País*. Madrid.
- Gentile, Alessandro (2010). “De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles”. *Revista de Estudios de Juventud*. 90, 181-203.
- Gentile, Alessandro (2013). “Emancipación juvenil en tiempos de crisis”. *Estudios de Progreso: Fundación Alternativas*. 73.
- Langa Rosado, Delia y Manuel Ángel Río Ruíz (2013). “Los estudiantes de clases populares en la universidad frente a la universidad de la crisis: persistencia y nuevas condiciones para la multiplicación de la desigualdad de oportunidades educativas”. *Revista de Sociología de la Educación Tempora*. 16, 71-96.
- López Peláez, Antonio (2012). “Profesión, ciencia y ciudadanía: retos para el Trabajo Social y los Servicios Sociales en el siglo XXI”. *Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*. Nº 1, 61-71.
- Lorenzo Otero, Trinidad., Ana Maseda Rodríguez y José C. Millán Calenti (2008). “La dependencia en las personas mayores: Necesidades percibidas y modelo de intervención de acuerdo al género y al hábitat”. *Instituto Gallego de Iniciativas Sociales y Sanitarias*.
- Martín Lesende, Iñaki (2014). “Crisis económica y vulnerabilidad social en personas mayores”. *Atención Primaria*. 46(2), 55-57.
- Mercado García, Esther y Luis Mariano García Vicente (2010). “Necesidades sociales de las personas con discapacidad en edad escolar y sus familias”. *Cuadernos de Trabajo Social*. 23, 9-24.
- Moreno-Manzanaro, Nuria y Reyes De Blas (2012). “La reforma de los subsidios por desempleo en un contexto de paro de larga duración. El problema de la empleabilidad”. *Gaceta Sindical*, 19, 113-134.
- Moreno Mínguez, Almudena., Antonio López Peláez y Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo (2012). “La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía”. *Colección Estudios Sociales*. 34.
- Morsy, Hanan. (2012). “Generación Marcada”. *Finanzas & Desarrollo*. 15-17.
- O’Shea, Eamon. (2003). “La mejora de la calidad de vida de las personas mayores dependientes”. *Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. Boletín Nº6.
- Patró Hernández, Rosa y Rosa María Limiñana Gras (2005). “Víctimas de violencia familiar: consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas”. *Anales de Psicología*. 1, 11-17.
- Peralta López, Feli y Araceli Arellano Torres (2010). “Familia y discapacidad. Una perspectiva teórico-aplicada del Enfoque Centrado en la Familia para promover la autodeterminación”. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*. 8, 1339-1362.
- Rocha, Fernando. (2012). “La crisis económica y sus efectos sobre el empleo en España”. *Gaceta Sindical*. 19, 67-89.

- Rodríguez, José Andrés (2012). “Cómo afecta la crisis a las personas de la tercera edad” (en línea)
<http://www.consumer.es/web/es/salud/psicologia/2012/06/17/210225.php>.
- Sancho Castiello, Mayte., (et al.) (2007). “Las personas mayores y las situaciones de dependencia”. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. 70, 13-43.
- Sanz Ponce, Roberto., José Manuel Mula Benavent y Remedios Moril Valle (2011). “La relación abuelos-nietos-escuela: Una excusa o una necesidad”. Comunicación presentada al *XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación*. Universidad de Barcelona.
- Sarto Martín, María Pilar. (2001). “Familia y Discapacidad”. Comunicación presentada al *III Congreso “La Atención a la Diversidad en el Sistema Educativo”*. Universidad de Salamanca.
- Seco Villar, María Luisa (2009). “Los abuelos en la educación de los nietos”. *Padres y Maestros*. 323, 8-11.
- Tapia Granados, José A. (2014). “La crisis y la salud en España y en Europa: ¿Está aumentando la mortalidad?”. *Salud Colectiva*. 10, 81-91.
- Vecina, Carlos.; (et al.) (2013). “Crisis económica y crisis social. Debate en torno a la situación de necesidad de las familias y la infancia”. *Revista de Educación Social*. Nº 16, 1-20.